

## H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

## **OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO**

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.
  
- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.
  
- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

## Prefacio

En el segundo número de la revista “Lucifer” de Octubre 1887, H.P.Blavatsky observó detenidamente el estado de ánimo de aquel tiempo, descubriendo que el Ocultismo había “trascendido la región de la diversión indiferente, entrando en aquella de la investigación seria.” Un análisis de los periódicos de entonces, reveló que: “en substancia, todas las ramas del lado Oculto de la naturaleza” estaban asumiendo un perfil “prominente en cualquier tipo de literatura.” Al considerar estas “Señales de los Tiempos”, H.P.B. sigue mostrándonos que la tendencia descrita era muy distante de ser una dicha prístina. Gran parte de este editorial alerta, de manera detallada, sobre los efectos desconocidos de el “*arte negro*” del hipnotismo. Ella dijo que la propagación acelerada de prácticas hipnóticas, indicaba las postrimerías de un “ciclo psíquico”, señalando la apariencia nebulosa del “Espíritu de lo Oculto”, con todos sus peligros asociados para el impróvido.

La primavera siguiente, en el “Lucifer” de Abril de 1888, publicó un artículo que hizo época: “Ocultismo Práctico” con el subtítulo: “Importante para los Estudiantes.” Aquí los avisos eran igualmente penetrantes; aunque expresados en otra clave. Se dirigía a los Teósofos sobre la gravedad extrema que conlleva emprender el camino del ocultismo. Acudiendo a todo el énfasis a su disposición, indicó los requisitos morales severos que el aspirante a la sabiduría oculta debe encarar. Siendo la responsable por haber introducido la posibilidad de tal conocimiento en Occidente, recalcó los riesgos que ésto implica. En Mayo, el mes siguiente, publicó dos cartas que ilustraban la dificultad, por parte de los lectores, en asimilar la trascendencia del “Ocultismo Práctico”. Estas cartas, acompañadas por las respuestas de H.P.B., se han publicado aquí después del artículo “Ocultismo Práctico”, incluyendo una nota que agregó a una interrogante sometida al “Lucifer” un año después.

A mayor abundamiento, en el “Lucifer” de Mayo 1888, Madame Blavatsky publicó un segundo artículo sobre el ocultismo: “El Ocultismo Contrapuesto a las Artes Ocultas”, respondiendo, como ella dijo, al creciente interés manifestado por los lectores. Nuevamente, la advertencia es suprema. Ahora parece claro que H.P.B. escribió anticipando la incapacidad práctica de la mayoría de los occidentales para reconocer el compromiso completo que se exige de los aspirantes al conocimiento oculto. Valiéndose de estos medios, esperaba que las personas dispuestas a escuchar, evitaran el sufrimiento de las terribles penalidades que se abaten sobre los pseudo-practicantes de la “magia”, los cuales se imaginan que pueden adelantar en esta dirección sin la pureza personal necesaria o la intención altruista de autosacrificio. Sin embargo, en concomitancia con las advertencias, en ambos artículos surge un ideal glorioso del desarrollo humano que ella también se proponía sugerir.

Madame Blavatsky llegó a Inglaterra en 1887. Le quedaban sólo 4 años de vida que resultaron ser un período de casi increíble productividad durante el cual fundó el “Lucifer”, completó “La Doctrina Secreta”, escribió “La Clave de la Teosofía” y “La Voz del Silencio.” Era un ciclo de trabajo intenso que suscitó una reacción activa en Europa y en América y sus discusiones sobre el Ocultismo en el “Lucifer” se dirigían a dicha reacción. Sin embargo, los artículos que publicó anteriormente en la revista “Theosophist”, tenían la misma tónica y desarrollaron la base, tanto en la filosofía como en la doctrina, para exposiciones futuras.

Su artículo “¿Es el Deseo de Vivir Egoísta?”, aparecido en el “Theosophist” de Julio 1884, responde a preguntas provocadas por los contenidos atípicos del artículo “Elixir de Vida”, que se publicó en los dos números anteriores. En su elaboración sobre el sentido de las declaraciones expresadas en este tratado extraordinario, tocante a las leyes prácticas de la inmortalidad individual, H.P.B. ilustró la esfera de acción universal de la ciencia oculta con respecto a la evolución espiritual humana. Este es uno de los pocos ejemplos en que las doctrinas Teosóficas se explican de acuerdo a su aplicación a las almas altamente adelantadas.

El artículo “El Progreso Espiritual”, que apareció en el “Theosophist” de Mayo 1885, muestra cuán pronto, en la historia del Movimiento, se precisó vigilar sobre su atracción filosófica; contra las perversiones de imitadores que prometían revelar, (por un cierto precio), los secretos del “desarrollo personal.” Mientras las leyes del crecimiento interno forman una parte de la enseñanza Teosófica, H.P.B. dijo que: “la Sociedad homóloga no se instituyó para enseñar algún camino nuevo y simple en la adquisición de ‘poderes’.” Su única misión, agregó, consiste en “atizar la antorcha de la verdad cuya extinción ha durado un amplio lapso para muchos, exceptuando algunos pocos y en mantener esa verdad

viva formando una unión fraterna de la humanidad, el único terreno en el cual la buena semilla puede crecer.”

El artículo “Genio”, publicado en el “Lucifer” de Noviembre 1889, considera el alcance ético, la base indispensable de cualquier concepción de excelencia y obtenimiento humanos. El tema que el artículo desarrolla con respecto al genio, es necesario a toda psicología meritoria del término, mientras la diferencia entre la mente superior y la inferior y lo que producen respectivamente, es crucial en cada tipo de crítica útil concerniente a la literatura y a las artes. El contenido de esta discusión ilumina y al mismo tiempo recibe luz, de otros dos artículos de H.P.B. que aparecieron en el Lucifer: “La Civilización, la Muerte del Arte y la Belleza” y “¿Es la Teosofía una Religión?”.

# Ocultismo Práctico

## IMPORTANTE PARA LOS ESTUDIANTES

Como algunas de las cartas en la correspondencia de este mes, muestran que hay una gran cantidad de personas en pos de instrucción práctica en Ocultismo; es preciso sentar, de una vez para siempre:

(a) La diferencia esencial entre el Ocultismo teórico y práctico o lo que, por lo general, se conoce como Teosofía de un lado y ciencia Oculta del otro y:

(b) La naturaleza de las dificultades que el estudio de la ciencia Oculta implica.

Es fácil llegar a ser un teósofo, pues lo es cualquier persona dotada de capacidades intelectuales medianas, proclive a la metafísica, que conduce una vida pura y altruista sintiendo más felicidad en ayudar a su prójimo que recibiendo auxilio ella misma, está siempre lista a sacrificar sus placeres por el bien de los demás y ama la Verdad, la Bondad y la Sabiduría intrínsecamente y no por los beneficios que le pueden otorgar.

Sin embargo, es muy distinto ingresar en el sendero que conduce al conocimiento de nuestro deber, discerniendo atinadamente entre el bien y el mal. Es también un camino que conduce a un ser humano hacia aquel poder mediante el cual puede efectuar el bien que desea, a menudo, sin levantar, aparentemente, ni un dedo.

Además, existe un hecho importante con el cual el estudiante debería familiarizarse: la responsabilidad enorme y casi ilimitada que el maestro asume para el bien del discípulo. Desde los Gurús orientales, los cuales enseñan abierta o secretamente, hasta los pocos Cabalistas occidentales, que se dedican a impartir los rudimentos de la Ciencia Sagrada a sus discípulos, aunque estos Hierofantes a menudo ignoran el peligro al que se exponen; tales “Maestros” están sujetos a la misma ley inviolable. En el momento en que empiezan *realmente* a enseñar, en el instante en que otorgan *algún* poder, ya sea psíquico, mental o físico, a sus pupilos, asumen *todos* sus pecados, tanto de omisión como de comisión, relacionados con las Ciencias Ocultas, hasta la hora en que la iniciación convierte al discípulo en un Maestro responsable. Existe una ley religiosa extraña y mística que la iglesia griega reverencia y observa ampliamente, la católica romana casi la ha olvidado, mientras que en la protestante se encuentra en un estado de extinción absoluta. Se remonta a los albores del Cristianismo y estriba en la ley que acabamos de mencionar de la cual era un símbolo y una expresión: el dogma de la santidad absoluta de la relación entre los padrinos y los ahijados.<sup>1</sup> Ellos asumen, tácitamente, todos los pecados de la criatura recién bautizada, (ungida como durante la iniciación, ¡un verdadero misterio!), hasta el día en que el niño se convierte en un ser responsable y capaz de discernir entre el bien y el mal. Esto elucida la razón por la cual los “Maestros” son tan reticentes y a los “Chelas” se les exige un servicio durante siete años de prueba, para demostrar su idoneidad y para desarrollar las cualidades necesarias para la seguridad del Maestro y del discípulo.

El Ocultismo no es magia. Es *relativamente* fácil aprender las tretas de los hechizos y los métodos para usar las fuerzas más sutiles, sin embargo aún materiales, de la naturaleza física. Muy pronto, en el ser humano se despiertan los poderes del alma animal y las fuerzas que su amor, su odio y su pasión pueden activar, se desarrollan sin demora. Pero ésta es Magia Negra, *Hechicería*; ya que el motivo y *sólo el motivo*, es el que determina si algún ejercicio del poder se convierte en Magia negra, malévolas o Magia blanca, benéfica. Si en el operador existe el más leve vestigio de egoísmo, no es posible emplear las fuerzas *espirituales*; a menos que la intención sea completamente prístina, lo espiritual se tornará en psíquico, actuará en el plano astral y ésto podría producir resultados nefastos. Los poderes y las fuerzas de la naturaleza animal pueden ser usados tanto por los egoístas y los vengativos como por los altruistas y los clementes. Los poderes y las fuerzas del espíritu se entregan sólo a los perfectamente puros de corazón y ésta es Magia Divina.

---

<sup>1</sup> La iglesia griega considera la relación así formada tan sagrada, que el desposarse con el padrino o la madrina del mismo niño se estima como el peor tipo de incesto, reputándolo ilegal y la ley lo anula. Tal interdicción absoluta se extiende hasta a la prole del padrino con respecto a la de la madrina y viceversa.

Entonces, ¿cuáles son las condiciones necesarias para convertirse en un estudiante de la “Sabiduría Divina”? De entrada, es bueno que se sepa que ninguna instrucción de este género puede impartirse si durante los años de estudio no se cumplen y no se llevan a cabo, rigurosamente, determinadas condiciones. Esto es algo imprescindible. Nadie puede nadar a menos que se zambulla en el agua profunda. Ningún pájaro puede volar si sus alas no han crecido, si no tiene espacio delante de sí, ni osadía para entregarse al aire. Un ser que quiera blandir una espada de dos filos debe ser un maestro cabal del arma blanca si no quiere dañar, en su primera tentativa, a sí mismo o, lo que es peor, a los demás.

Proponiéndonos dar una idea aproximada de las únicas condiciones bajo las cuales se puede emprender el estudio de la Sabiduría Divina sin peligro, evitando el riesgo de que la Magia divina se convierta en Negra, he aquí una página de las “reglas privadas” que se proporcionan a todo instructor en el Oriente. Los pocos pasajes que siguen se entresacaron de una gran cantidad de ellos y su explicación la insertamos entre paréntesis.

\* \* \*

1. El lugar escogido para recibir instrucción debe ser tal que no cause distracción a la mente. Entre otras cosas, se deben tener los cinco colores sagrados reunidos en un círculo. El lugar debe estar exento de toda influencia maligna que aletee en el aire.

[Este sitio debe reservarse y no usarse para ningún otro propósito. Los cinco “colores sagrados” son los matices del espectro ordenados en cierta forma, pues son altamente magnéticos. Con la expresión “influencias malignas” se indica toda perturbación debida a fricción, rencillas, resquemores, etc., pues, según se dice, éstos se imprimen, inmediatamente, en la luz astral: en la atmósfera del lugar y “aletean en el aire.” Esta primera condición parece de fácil realización; sin embargo, al ponderar sobre ella, resulta ser una, cuya obtención es de lo más difícil.]

2. Antes de que al discípulo se le permita estudiar “cara a cara”, debe adquirir una comprensión preliminar en una compañía selecta de otros *upasakas* (discípulos) laicos, cuyo número debe ser impar.

[En este caso, “cara a cara” significa un estudio independiente o no involucrado con los demás, cuando el discípulo obtiene su instrucción *cara a cara* consigo mismo (su Ser Divino superior) o con su gurú. Sólo entonces, cada uno recibe la información que *le corresponde* en armonía con la manera en la cual usó su conocimiento. Esto puede acontecer únicamente hacia las postrimerías del ciclo de instrucción.]

3. Antes que tú (el maestro), impartas a tu *Lanoo* (discípulo) las buenas (sagradas) palabras del Lamrin o le permitas “prepararse” para *Dubjed*, debes asegurarte que su mente esté profundamente purificada y en paz con todo, especialmente *con sus otros Seres*. De otra manera, las palabras de Sabiduría y de la buena Ley se dispersarán y los vientos las disiparán.

[“Lamrin” es una obra de instrucciones prácticas cuyo autor es Tson-kha-pa. Consta de dos partes: una con propósitos eclesiásticos y exotéricos y la otra para uso esotérico. La expresión “prepararse” para *Dubjed* implica alistar los objetos usados para la videncia: espejos y cristales. Los “otros seres” se refiere a los condiscípulos. A menos que, entre los estudiantes, reine la armonía más grande, *ningún* éxito verá la luz. El maestro es el que elige, según las naturalezas magnéticas y eléctricas de los discípulos, reuniendo y ajustando, con sumo cuidado, los elementos positivos y negativos.]

4. Durante sus estudios, los *upasakas* deben permanecer unidos como los dedos de una mano. Imprimirás en su mente que cuanto perjudica a uno ha de perjudicar a los demás y si la alegría de uno no tiene ningún eco en el pecho de los otros, implica que carecen las condiciones necesarias y por lo tanto es inútil seguir adelante.

[Esto casi no sucede si la elección preliminar tuvo lugar en consonancia con los requisitos magnéticos. Se sabe que ciertos chelas, aun con perspectivas prometedoras e idóneos para recibir la verdad, debieron esperar años a causa de su carácter y la imposibilidad que sintieron de ponerse *en armonía* con sus compañeros. Ya que—]

5. El gurú debe afinar a los condiscípulos como las cuerdas de un laúd (*vina*) y aunque cada una difiera de las demás, cada una emite sonidos en armonía con todas las otras. Deben formar, colectivamente, un teclado que responda, en todas sus partes, al toque más leve (el toque del Maestro). Entonces, sus mentes se abrirán a las armonías de la Sabiduría, vibrando en modulaciones de conocimiento a través de todas y cuyos efectos deleitarán a los dioses que presiden (ángeles tutelares o custodios) y resultarán útiles para el

Lanoo. Así, la Sabiduría se esculpirá para siempre en sus corazones y la armonía de la ley jamás será perturbada.

6. Aquellos que desean adquirir el conocimiento que conduce a los *Siddhis* (poderes ocultos), deben renunciar a todas las vanidades de la vida y del mundo (he aquí la enumeración de los Siddhis).

7. Ninguno puede seguir siendo un upasaka si se siente diferente a sus compañeros estudiantes, diciendo: “soy el más sabio”, “el más santo y grato al maestro o a mi comunidad que mi hermano”, etc. Sus pensamientos deben enfocarse, predominantemente, en su corazón, ahuyentando todo pensamiento hostil hacia algún otro ser viviente. El corazón debe rebosar del sentimiento de su no separatividad del resto de los seres y de toda la Naturaleza; de otra manera no tendrá ningún éxito.

8. Un *Lanoo* (discípulo), sólo debe temer la influencia externa viviente (las emanaciones magnéticas de las criaturas vivas). Por lo cual, mientras es uno con todo en su *naturaleza interior*, debe separar cuidadosamente su cuerpo externo de cualquier influencia extraña. Nadie, excepto él, debe beber de su vaso o comer de su plato. Debe evitar el contacto corporal, (ser tocado o tocar) tanto con los seres humanos, como con los animales.

[No se permite ningún animal doméstico y se prohíbe, aun, tocar ciertos árboles y plantas. Un discípulo debe vivir, por así decirlo, en su atmósfera con objetivo de individualizarla para fines ocultos.]

9. La mente debe permanecer impermeable a todo, excepto a las verdades universales en la naturaleza; no sea que la “Doctrina del Corazón” se convierta sólo en la “Doctrina del Ojo”, (ritualismo exotérico, vacío)

10. El discípulo no deberá consumir ningún tipo de alimento animal, nada que tenga vida. No deberá usar el vino, las bebidas alcohólicas y ni el opio; ya que éstos son como los *Lhamayin* (espíritus malignos) que se anclan en el incauto y devoran el entendimiento.

[Se supone que el vino y las sustancias alcohólicas contienen y preservan el magnetismo negativo de todos los individuos que contribuyeron a su preparación, mientras la carne de todo animal mantiene las características psíquicas de su especie.]

11. La meditación, la abstinencia en todo, la observación de los deberes morales, los pensamientos elevados, las buenas acciones y las palabras de alivio, la buena voluntad para todos y el completo olvido de Sí mismo, son los medios más eficaces para obtener el conocimiento y prepararse para recibir la sabiduría superior.

12. Un *Lanoo* puede esperar adquirir, en el tiempo propicio, los Siddhis de los Arhats; cuyo desarrollo le permitirá unirse, paulatinamente, con el Todo Universal, sólo observando rigurosamente estas reglas.

\* \* \*

Estos doce extractos se extrapolaron de entre 73 reglas, cuya enumeración sería inútil, en cuanto no tendrían ningún sentido en Europa. Sin embargo, las pocas mencionadas, son suficientes para mostrar las inmensas dificultades que se anidan en el sendero del aspirante a “Upasaka”, nacido y criado en Occidente.<sup>2</sup>

Toda la educación Occidental, especialmente la inglesa, está imbuída por el principio de emulación y lucha. A cada joven se le insta a aprender más rápidamente, a aventajar a sus compañeros, superándolos en todo lo posible. Se cultiva con esmero lo que se define, erróneamente, como “rivalidad amistosa” y este mismo espíritu se alimenta y refuerza en todo pormenor de la vida.

Con tales ideas que la educación le “inoculó” desde la niñez, ¿cómo puede un occidental llegar a sentirse “como los dedos de la mano” con sus condiscípulos? Además: él no *seleccionó*, ni escogió a sus compañeros estudiantes basándose en la simpatía y la apreciación personal. Su maestro es el que los elige estribándose en factores muy distintos y aquel que aspira a ser un estudiante debe, *en primer lugar*, ser suficientemente fuerte para aniquilar, en su corazón, todos los sentimientos de inquina y antipatía hacia los demás. ¿Cuántos occidentales están preparados para intentar aun ésto con devoción?

Además, los detalles del diario vivir, la orden de no tocar aun la mano de un ser querido, ¿difiere mucho de las nociones occidentales de cariño y buenos sentimientos! Cuán frío y duro parece. Habrá quien tilde

---

<sup>2</sup> Téngase presente que a *todos* los “Chelas”, aun a los discípulos legos, se les llama Upasaka hasta después de su primera iniciación, cuando se convierten en lanoo-Upasaka. Hasta entonces, aun a aquellos que pertenecen a las Lamaserías y se han *apartado*, se les considera como “laicos.”

de egoísmo el abstenerse de complacer al prójimo por el bien de su propio desarrollo. Bueno, los que piensan así, que pospongan, hasta otra vida, la tentativa de entrar en el sendero con verdadero ahinco. Sin embargo, que no se vanaglorien en su altruismo imaginario. En realidad, dejan que las apariencias les engañen, afianzándose en las nociones convencionales, basadas en la emotividad y el sentimentalismo o la llamada cortesía; cosas de la vida irreal que no son los dictados de la Verdad.

Aun poniendo al margen estas dificultades que pueden considerarse “externas”, si bien su importancia no deja de ser trascendente, ¿cómo pueden los estudiantes occidentales “afinarse” en armonía, conformándose con lo que se les exige? La personalidad ha crecido tan fuerte en Europa y en América que no existe una escuela de arte cuyos miembros no se odien o sientan unos celos mutuos. El odio “profesional” y la envidia han llegado a ser tan proverbiales, que cada ser humano trata de beneficiarse a toda costa y, aun las llamadas cortesías de la vida, son simplemente una máscara hueca que cubre estos demonios del odio y de los celos.

Mientras en Oriente se inculca un constante espíritu de “no-separatividad” desde la niñez en adelante, en Occidente se inculca el espíritu de rivalidad. En Oriente no se alimenta un desarrollo tan intenso de la ambición, de los sentimientos y de los deseos personales. Cuando el terreno es naturalmente bueno, se cultiva en la forma adecuada y el niño se convierte en un adulto cuya costumbre de subordinar el ser inferior al Ser superior es marcada y poderosa. En Occidente, las personas piensan que sus simpatías y antipatías hacia otros individuos y las cosas, son principios guías sobre los cuales actuar, aun cuando no los transforman en la ley de sus vidas y no tratan de imponerlos a los demás.

Que aquellos que se quejan de haber aprendido poco en la Sociedad Teosófica, noten las palabras escritas en un artículo publicado en la revista “Path” de Febrero: “La clave, en cada grado, es el *aspirante mismo*.” “El temor a Dios” no es “el comienzo de la Sabiduría”, el cual es el conocimiento del Ser que es la Sabiduría misma.

Por lo tanto, al estudiante de Ocultismo que ha empezado a darse cuenta de algunas de las verdades previas, cuán grandioso y verídico le parece la respuesta que el Oráculo de Delfos da a todos los que están en pos de la Sabiduría Oculta, palabras repetidas e inculcadas una y otra vez por el sabio Sócrates: Hombre Conócete a Tí Mismo [...]

## ALGUNOS EXTRACTOS DE CORRESPONDENCIA

### OCULTISMO PRÁCTICO

“En un artículo muy interesante que apareció en el número del mes pasado, titulado: ‘Ocultismo Práctico’, se lee que desde el momento en el cual un ‘Maestro’ empieza a enseñar a un ‘chela’, él asume todos los pecados de este último en relación con las ciencias ocultas, hasta el instante en que la iniciación hace al chela un maestro responsable a su vez.

Al estado mental occidental, cuya cimentación en el ‘Individualismo’ dura por generaciones, le resulta difícil reconocer la justicia y, consecuentemente, la verdad de esta declaración. Entonces urgen ulteriores explicaciones con respecto a un hecho que unos pocos pueden sentir intuitivamente, sin embargo se encuentran imposibilitados a dar alguna razón lógica de esto.” S.E.

### REPUESTA DE LA EDITORA

La mejor razón lógica que podemos presentar con respecto a lo sobredicho, es el hecho de que, aun en la vida diaria, generalmente se considera a los padres, las ayas, los maestros y los instructores, como responsables por los hábitos y la ética futura de un niño. El pequeño desdichado, cuyos padres le enseñan a robar las carteras en las calles, no es responsable por tal crimen, cuyos efectos se abaten con gravedad sobre los que imprimieron en su mente que ésta es la conducta apropiada. Esperemos que la Mente Occidental, pese a su “cimentación en el Individualismo”, no se haya envarado hasta el punto en el cual no perciba que, de otra manera, el binomio lógica y justicia no existiría. Además, si en este mundo de efectos deben considerarse responsables a aquellos que moldearon la mente dúctil del niño, que aún no había alcanzado la edad de la razón, por los pecados de omisión y comisión durante su niñez y por los efectos que su temprana disciplina produjo sucesivamente, ¿cuán más responsable debe ser el Gurú Espiritual? Este último, al tomar la mano del estudiante, lo conduce y lo introduce a un mundo que el discípulo desconoce por completo, siendo el mundo de la Causalidad invisible pero siempre poderosa, el hilo sutil, sin embargo indisoluble, que es la acción, el agente y el poder de Karma y el Karma mismo en el campo de la mente divina. Una vez que se haya familiarizado con ésto, ningún adepto puede confesarse ignorante; aún en el evento de una acción buena y meritoria en su *motivo*, pero la fuente de resultados negativos; ya que familiarizarse con esta esfera misteriosa, suministra al ocultista los medios para prever los dos senderos delante de toda acción, premeditada o no, colocándolo en la posición de saber, con certidumbre, cuáles serán los resultados en un caso o en el otro. Así, en cuanto el discípulo actúe según este principio; pero sea excesivamente ignorante para estar seguro de su visión y de sus poderes discernidores, ¿no es quizá natural que sea el *guía* aquel que debería ser responsable por los pecados del individuo al que condujo a estas regiones peligrosas?

## ¿NO HAY NINGUNA ESPERANZA?

Después de haber leído las condiciones necesarias para el estudio Oculto, divulgadas en la revista “Lucifer” del mes de Abril, pienso que sus lectores harían bien en abandonar toda esperanza de convertirse en Ocultistas. Según creo, en Gran Bretaña es imposible cumplir con tales condiciones a no ser en un monasterio. En mi futura condición de médico (si los dioses son benignos), la octava cláusula sería difícilmente realizable. Esta es una desdicha, ya que me parece que el estudio del Ocultismo es particularmente esencial para una práctica exitosa de la profesión médica.<sup>3</sup>

Quería someterle la siguiente pregunta y le agradecería mucho se me respondiera en el “Lucifer”. ¿Es posible estudiar Ocultismo en Gran Bretaña?

Antes de concluir, siento el deber de informarle que admiro su revista como una producción científica y la coloco, en realidad, con la “Imitación de Cristo” entre mis libros de texto religiosos.

David Crichton  
Colegio Marischall, Aberdeen.

### RESPUESTA DE LA EDITORA

Esta es una visión excesivamente pesimista. Las Ciencias Ocultas se pueden estudiar, con utilidad, sin precipitarse en el Ocultismo superior. Especialmente en el caso de nuestro corresponsal y en su futura condición de médico, “el conocimiento Oculto de las plantas curativas, de los minerales y de los poderes curativos de ciertas cosas en la Naturaleza”, es mucho más útil que el Ocultismo metafísico y psicológico o *Teofanía*. Esto lo puede efectuar mejor, estudiando y tratando de entender a Paracelso y a los dos Van Helmonts, en lugar de asimilar a Patanjali y los métodos del Taraka Raja Yoga.

Es posible estudiar “Ocultismo” (o mejor dicho, las ciencias o las artes Ocultas) en Gran Bretaña como en cualquier otro punto del globo. Sin embargo, debido a las condiciones tremendamente adversas que el intenso egoísmo prevaleciente ha creado en el país y a un magnetismo que repele una manifestación libre de la Espiritualidad, la soledad es la condición mejor para el estudio.

### UNA NOTA SIGUIENTE

[En el “Lucifer” de Junio 1889, H.P.B. publicó una carta que ponía en entredicho la “utilidad práctica” de algunos de los requisitos del estado de chela, según se presentan en “Ocultismo Práctico.” En un escolio H.P.B. dio la siguiente respuesta.]

El estado de Chela no tiene *ninguna* relación con los medios de subsistencia y con nada por el estilo; ya que se puede aislar la mente, en su totalidad, del cuerpo y del medio ambiente. Ser Chela es un *estado mental* más que una vida dedicada a seguir reglas austeras y férreas en el plano físico. Esto se aplica especialmente al principio, durante el período de prueba, mientras las reglas expuestas en el “Lucifer” de Abril pertenecen, propiamente, a un estadio sucesivo, el de la real disciplina oculta y del desarrollo de los poderes y de la intuición ocultos. Sin embargo, dichas reglas indican el tipo de vida que los aspirantes deberían seguir *hasta donde es posible*; ya que los ayuda, sumamente, en sus aspiraciones.

Jamás deberíamos olvidarnos que el Ocultismo se enfoca en el *ser interior*, al cual hay que reforzarlo y franquearlo del dominio del cuerpo físico y de sus alrededores, los que deberían convertirse en sus vasallos. Por lo tanto, la necesidad principal del estado de Chela es un espíritu de altruismo absoluto y de devoción por la Verdad; luego siguen: el autoconocimiento y el dominio de sí mismo. Estos son universalmente importantes, mientras que el cumplimiento externo de reglas fijas de vida es una cuestión secundaria.

---

<sup>3</sup> Con la expresión “práctica exitosa”, implíco benéfica para todas las personas involucradas.

## El Ocultismo Contrapuesto a las Artes Ocultas

A menudo he oído decir, sin jamás creerlo hasta ahora,  
Que existen seres quienes, por medio de poderosos hechizos,  
Someten a sus propósitos deshonestos las leyes de la Naturaleza.

Milton

**E**n la sección “Correspondencia” de este mes, varias cartas atestiguan las fuertes impresiones que nuestro artículo del mes pasado, “Ocultismo Práctico”, suscitó en las mentes de algunos. Estas misivas comprueban y corroboran dos conclusiones lógicas.

(a) Existen más seres instruidos y proclives a pensar, los cuales creen en la existencia del Ocultismo y de la Magia (muy diferentes entre ellos), de lo que el moderno materialista se imagina.

(b) La mayor parte de los que creen (incluyendo muchos teósofos) en el Ocultismo, no tienen ninguna idea definida de su naturaleza, confundiendo con las ciencias Ocultas en general, incluyendo “el arte Negro.”

Las ideas que se formulan acerca de los poderes que el ocultismo confiere al ser humano y los medios usados para adquirirlos, son tan heterogéneas como fantasiosas. Según algunos, a fin de llegar a ser un Zanoni, se necesita sólo un maestro en el arte para que nos muestre el camino. Según otros, es suficiente cruzar el canal de Suez e ir a la India para florecer en un Roger Bacon o aun en un Conde de Saint Germain. Muchos asumen como su ideal a Margrave con su juventud en constante renovación, desinteresándose del alma que deben dar en prenda de esto. No son pocos los que, confundiendo la “Hechicería al estilo de la bruja de Endor” pura y simple, con el Ocultismo, “evocan al macilento espectro quien, a través de la Tierra bostezante de Estigia tétrica, aflora a la luz del sol” y quieren ser considerados Adeptos maduros basándose en la fuerza de esta hazaña. Según las reglas que Elipahs Levi formuló burlescamente, la “Magia Ceremonial” es otro *alter-ego* imaginario de la filosofía de los Arhats de antaño. En definitiva: los prismas a través de los cuales el Ocultismo aparece a los que ignoran la filosofía, son tan policromos y heterogéneos como la fantasía humana puede idear.

¿Se indignarán mucho, estos candidatos a la Sabiduría y al Poder, si les decimos la verdad escueta? No sólo es útil; sino que ahora ha llegado a ser *necesario* dilucidar las mentes de la mayoría de ellos, antes de que sea demasiado tarde. Esta verdad es expresable sucintamente: entre la profusión ferviente de los que se llaman “Ocultistas” en Occidente, no se enumera una media docena que tenga una idea aproximadamente correcta de la índole de la Ciencia que tratan de dominar. Omitiendo pocas excepciones, el resto se encamina, directamente, hacia la Hechicería. Que restablezcan un poco de orden en el caos que reina en sus mentes, antes de que impugnen esta declaración. Que en primer lugar aprendan la verdadera relación existente entre las Ciencias Ocultas y el Ocultismo y la diferencia entre los dos y después, que se indignen, si aún piensan que tienen razón. Mientras tanto, que aprendan que el Ocultismo difiere de la Magia y de otras ciencias secretas, así como el sol glorioso es distinto de una luz trémula y el Espíritu Humano inmutable e inmortal, el reflejo del Todo absoluto, sin causa e incognoscible, difiere de la arcilla mortal, el cuerpo humano.

En nuestra refinada civilización occidental, donde se han formado idiomas modernos y neologismos, según la tendencia de ideas y pensamientos, como aconteció con todo lenguaje, mientras más éste se materializaba en la fría atmósfera del egoísmo occidental y su incesante búsqueda por las mercancías de este mundo, menos se sentía la necesidad de idear nuevos términos a fin de expresar lo que se consideraba, tácitamente, como una absoluta “superstición” descalificada. Estas palabras podían corresponder sólo a las ideas que, difícilmente, se suponían ser la prerrogativa en la mente de un ser instruido. La “Magia” es sinónimo de prestidigitación; la “Hechicería” equivale a la ignorancia más burda y el “Ocultismo” es el triste vestigio de cerebros desquiciados de filósofos del fuego medievales, de los Jacob Boehmes y de los Saint Martins. Entonces, se considera que estas expresiones son más que suficientes para envolver el campo con una aura de “engaño.” Son términos desdeñosos que se usan, por lo general, para calificar la escoria y los reductos de las edades oscuras y su paganismo anterior, cuya duración fue muy extensa. Por lo tanto, nuestros idiomas están desprovistos de términos para definir y matizar la diferencia entre estos poderes anormales o las ciencias que conducen a su adquisición, si los comparamos con la minucia de detalles encontrables en los idiomas orientales, preeminentemente el

sánscrito. ¿Qué transmiten a la mente de los oyentes o de los que las pronuncian, las palabras “milagros” y “encanto”, (cuyo significado es, después de todo, idéntico; ya que ambas expresan la idea de producir cosas maravillosas, *infringiendo las leyes de la naturaleza* según explican las autoridades aceptadas)? Un cristiano que cree firmemente en los *milagros*, porque se le dice que su autor es Dios mismo a través de Moisés, no obstante que *infrinjan* “las leyes de la naturaleza”, escarnecerá los encantos producidos por los magos del Faraón o los atribuirá al diablo. Así, nuestros piadosos enemigos relacionan el ocultismo con este último, mientras los contrincantes impíos, los infieles, se burlan de Moisés, de los Magos y de los Ocultistas y se sentirían ruborizados sólo al pensar, seriamente, en tales “supersticiones”. Todo esto porque no existe ningún término que muestre la diferencia, ninguna palabra que exprese el claroscuro, trazando una línea de demarcación entre lo sublime y verdadero, lo absurdo y ridículo. La última categoría integra las interpretaciones teológicas que enseñan la “violación de las leyes de la Naturaleza” por medio del hombre, Dios o el diablo. La primera categoría incluye los “milagros” *científicos* y los encantos de Moisés y de los Magos *en armonía con las leyes naturales*, ambos habían aprendido el verdadero Ocultismo y la Sabiduría de los Santuarios, que eran las “Academias Científicas” de entonces. El término Ocultismo es ciertamente engañoso si se considera su traducción de la palabra compuesta *Gupta-Vidya*: “Conocimiento Secreto”. ¿El conocimiento de qué? Algunos de los términos sánscritos pueden ayudarnos.

Entre la profusa cantidad de nombres de las varias clases de Conocimiento o Ciencia Esotérica que se enumeran, aun en los Purânas exotéricos, citaremos, por notables, los cuatro siguientes:

(1) *Yajna-Vidya*,<sup>4</sup> conocimiento de los poderes ocultos despertados en la naturaleza mediante ciertas ceremonias y ritos religiosos.

(2) *Maha-Vidya*, el “gran conocimiento”, la magia de los cabalistas y del culto *tantrika*, a menudo hechicería de la peor especie.

(3) *Guhya-Vidya*, conocimiento de los poderes místicos presentes en el Sonido (Eter) y por lo tanto, en los Mantras (oraciones recitadas o encantos) que dependen de la cadencia y la melodía empleadas. En otras palabras: una ejecución mágica basada en el Conocimiento de las Fuerzas de la Naturaleza y su correlación.

(4) ATMA-VIDYA, cuya simple traducción, por parte de los orientalistas, es “conocimiento del Alma”, *Verdadera Sabiduría*, pero significa mucho más.

Atma Vidya es la única clase de Ocultismo a la que debería aspirar todo teósofo sabio, altruista y admirador del libro “Luz en el Sendero”. Las demás ramas de las “Ciencias Ocultas” son artes basadas en el conocimiento de la esencia última de todas las cosas en los Reinos de la Naturaleza: los minerales, las plantas y los animales, cosas que pertenecen al ámbito de la naturaleza *material*, a pesar de lo invisible que la esencia puede ser y de cuánto haya eludido, hasta ahora, el alcance de la ciencia. La Alquimia, la Astrología, la Fisiología Oculta y la Quiromancia existen en la Naturaleza y las ciencias *exactas*, cuyo adjetivo quizá dependa de que en esta edad de filosofías paradójicas sean inexactas, han ya descubierto varios secretos de estas *artes*. Sin embargo, la clarividencia, cuyo símbolo en la India es el “Ojo de Shiva” y cuyo nombre en Japón es “Visión Infinita”, *no* es el hipnotismo, el hijo ilegítimo del mesmerismo y no es obtenible mediante estas artes. Todas las demás pueden dominarse, con resultados buenos, malos o indiferentes; pero *Atma-Vidya* les da poca importancia. Incluye a todas y, ocasionalmente, puede aun usarlas, sin embargo: lo hace después de haberlas purificado de sus escorias, con propósitos benéficos y esmerándose para que estén desprovistas de todo motivo egoísta. Expliquemos lo que queremos decir: cualquier hombre o mujer puede tomar la determinación de estudiar una o todas

<sup>4</sup> Según los Brahmanes: “*Yajna* existe desde la eternidad; ya que procedió del Uno Supremo [...] en el cual yace latente desde ‘el *sin principio*’. Es la clave para *Traividya*, la ciencia tres veces sagrada contenida en los versos del Rig Veda, la cual enseña los Yagus o los misterios sacrificiales. ‘*Yajna*’ existe como algo invisible en todos los tiempos, es análogo al poder latente de la electricidad en un dínamo que sólo requiere la operación de un aparato idóneo para erogarla. Se supone que se extiende desde *Ahavaniya* o fuego sacrificador hasta el cielo, formando un puente o una escala, mediante la cual el sacrificador puede comunicarse con el mundo de los dioses y de los espíritus hasta ascender, cuando está vivo, a sus habitaciones.” (“*Aitareya Brahmana*” por Martin Hauge.)

“*Yajna* es, nuevamente, una de las formas de Akasa y la palabra mística que la llama a la existencia cuando el Sacerdote iniciado la pronuncia mentalmente, es la *Palabra Perdida* que recibe el impulso mediante la Fuerza de Voluntad.” (“*Isis sin Velo*”, Vol. I., Introducción. Véase “*Aitareya Brahmana*” por Hauge.)

las “Artes Ocultas” anteriormente mencionadas, sin ninguna gran preparación previa y aun sin adoptar ninguna regla de vida excesivamente austera. Se podría hasta soslayar todo patrón moral elevado, pero en este caso, casi seguramente, el estudiante germinaría en un hechicero, despeñándose, directamente, en la magia negra. ¿Pero qué importancia tiene esto? Los practicantes de *voodoo* y los *dugpas* comen, beben y se regodean sobre una hecatombe de víctimas de sus artes infernales. Lo mismo ocurre con los amables vivisectores y los “Hipnotizadores” *diplomados* de las facultades médicas. La única diferencia entre los dos grupos es que los voodos y los *dugpas* son hechiceros *conscientes*, mientras la tripulación de Charcot-Richet, lo son *inconscientemente*. Por lo tanto, como ambos deben cosechar los frutos de sus labores y alcances en el arte negro, los practicantes occidentales no deberían recibir el castigo y formarse cierta reputación sin los beneficios y los gozos que pueden extraer de estos. Desde luego: volvemos a decir que la práctica del *hipnotismo* y de la *vivisección* de estas escuelas, es *Brujería* pura y simple, desprovista de un conocimiento que los voodos y los *dugpas* tienen y que ningún Charcot-Richet puede alcanzar durante cincuenta años de estudio y observación experimental atinada. Que los neófitos superficiales en la magia se queden sin ella, ya sea que entiendan su naturaleza o no y que consideren las reglas impuestas a los estudiantes, excesivamente rigurosas, dejando, por lo tanto, el Atma-Vidya u Ocultismo a un lado. Que se conviertan en magos, aun cuando lleguen a ser *Voodos* y *Dugpas* durante las próximas diez encarnaciones.

Sin embargo, el interés de nuestros lectores, probablemente se enfocará sobre los que se sienten irresistiblemente atraídos hacia lo “Oculto”, pero aún no han comprendido la verdadera naturaleza de lo que anhelan, ni son ajenos a las pasiones y, menos aún, son verdaderamente altruistas.

Así se nos preguntará, ¿Qué pasa con aquellos desdichados a los que las fuerzas conflictivas dilaceran? Se ha reiterado demasiado para que sea necesario repetirlo y el hecho es patente a cualquier observador: tan pronto como el deseo por el Ocultismo se ha despertado realmente en el corazón de un ser humano, no le queda ninguna esperanza de paz, ningún remanso en todo el mundo. Una inquietud inapagable que lo consume constantemente, lo impulsa a los espacios extraños y yermos de la vida. Su corazón, pletórico de pasiones y deseos egoístas, no le permite cruzar la Puerta de Oro y no puede encontrar reposo ni paz en la vida común. ¿Debe, entonces, precipitarse inevitablemente en la hechicería y en la magia negra y, a través de muchas encarnaciones, acumular un Karma terrible? ¿No existe ningún otro camino para él?

Por supuesto que existe. Que él no aspire a nada más elevado de lo que se siente capaz de realizar. Que no asuma una carga excesivamente onerosa sobre sus hombros. Sin que jamás llegue a ser un “Mahatma”, un Buda o un Gran Santo, que estudie la filosofía y la “Ciencia del Alma” y podrá convertirse en uno de los modestos benefactores de la humanidad, sin ningún poder sobrehumano. Los *Siddhis* (o los poderes del Arhat), son sólo para aquellos que pueden “vivir la vida”, cumpliendo con los terribles sacrificios necesarios para tal disciplina, llevándolos a cabo *al pie de la letra*. Que sepa, desde el principio y que lo tenga siempre presente: que el *verdadero Ocultismo o Teosofía* es la “Gran Renunciación del yo” de forma incondicional y absoluta, tanto en el pensamiento como en la acción. Es el *Altruismo* y aquel que lo practica es catapultado fuera de las filas de las masas. Tan pronto como él ha dado su promesa de dedicarse al trabajo, “vivirá en favor del mundo y no de sí mismo.” Durante los primeros años de prueba, se le perdonan muchas cosas. Sin embargo, en cuanto se “acepte”, su personalidad debe desaparecer y él debe convertirse en una *simple fuerza benéfica en la Naturaleza*. Después de esto, lo esperan dos polos, dos caminos y ningún sitio intermedio de reposo. Debe ascender, fatigosamente, de peldaño en peldaño, a menudo a través de numerosas encarnaciones y *ninguna pausa Devachánica*, la escalera áurea que conduce al estado de Mahatma (la condición Arhat o Bodhisatva) o, al primer paso en falso, caerá resbalando a lo largo de la escalera, precipitándose al estado de *Dugpa* [...]

Todo esto o se desconoce o se omite completamente a la vista. En realidad, aquel que puede seguir la evolución silenciosa de las aspiraciones preliminares de los candidatos, a menudo se percata de que ideas extrañas se apropian sutilmente de sus mentes. Hay algunos, cuyos poderes de raciocinio han sido tan distorsionados por influencias extrañas, que se imaginan que las pasiones animales pueden sublimarse y elevarse a tal punto que es posible, por así decirlo, dirigir hacia el interior su furia, fuerza y fuego y que se pueden almacenar y clausurar en el propio pecho hasta que su energía, en lugar de dilatarse, se haya encauzado hacia propósitos superiores y santos: *hasta que su fuerza colectiva e intocada permita, al que la posee, entrar en el verdadero Santuario del Alma* y encontrarse en la presencia del *Maestro*, ¡el Yo Superior! Por eso no lucharán con sus pasiones, debelándolas. Mediante un gran esfuerzo de voluntad mitigarán las llamas candentes, manteniéndolas en jaque en sus naturalezas, permitiendo que el fuego

continúe latente bajo una sutil superficie de cenizas. Se someten, felizmente, a la tortura del joven espartano que permitió que la zorra le devorara las entrañas en lugar de apartarse de ésta. ¡Oh pobres visionarios ciegos!

Sería como si a un grupo de deshollinadores ebrios, sudados y grasientos de su labor, se les encerrara en un Santuario adornado de lienzos immaculados y en lugar de mancharlos y convertirlos, con su mera presencia, en un cúmulo de harapos sucios, se transformaran en maestros del sacro recinto, saliendo tan prístinos como el sitio mismo. ¿Por qué no imaginarse, entonces, que una docena de tejones encerrados en la pura atmósfera de un *Dgon-pa* (monasterio), salgan de ahí impregnados de los perfumes y de los inciensos usados? [...] Extrañas aberraciones de la mente humana. ¿Podría ser así? Vamos a reflexionar sobre el asunto.

El “Maestro” en el Santuario de nuestras almas es el “Ser Superior”, el espíritu divino cuya conciencia, (al menos durante la vida mortal de un ser humano en que se encuentra cautiva), se basa y deriva de la Mente, que hemos convenido en llamarle *Alma Humana* (siendo el “Alma Espiritual” el vehículo del Espíritu). A su vez, el aspecto más elevado del alma *personal* o humana, es un compuesto de aspiraciones espirituales, voluntad y amor divino, mientras la parte inferior es un acopio de deseos animales y pasiones terrenales, cuya inoculación se debe a la asociación con su vehículo, la morada de todas éstas. Por lo tanto, funge de eslabón y medio, entre la naturaleza animal humana, que la razón superior trata de someter y su naturaleza divina espiritual hacia la cual gravita todas las veces que sobresale en su lucha con la naturaleza *animal interior*. Esta última es el “Alma animal” instintiva, el invernadero de las pasiones que, como acabamos de mostrar, se aquietan en lugar de matarse y algunos entusiastas imprudentes encierran en sus pechos. ¿Quizá, aún esperan metamorfosear así el cenagoso flujo de las escorias animales en las aguas cristalinas de la vida? ¿Dónde y en cuál terreno neutral, habría que circunscribirlas para que no afecten al ser humano? Las impetuosas pasiones de amor y lujuria aún viven, permitiéndoles permener en su lugar natío: *esa misma alma animal*; ya que la porción superior e inferior del “Alma Humana” o Mente, rechaza tales huéspedes, aunque no puede permanecer inafectada debido a su cercanía. El “Ser Superior” o Espíritu no puede asimilar estos sentimientos, como el agua no puede mezclarse con el aceite o con un líquido seboso. Por lo tanto, la mente es el único eslabón y medio, entre el ser terrenal y el Yo Superior, la única en sufrir y en encontrarse en el constante peligro de ser degradada por estas pasiones que pueden despertarse en cualquier momento haciéndola perecer en el abismo de la materia. ¿Cómo puede afinarse con la armonía divina del Principio superior, si la mera presencia de dichas pasiones animales en el santuario en preparación la destruye? ¿Cómo puede, la armonía, prevalecer e imponerse, cuando el vórtice de las pasiones y de los deseos terrenales de los sentidos corporales o aun del “ser Astral”, manchan y distraen al alma?

En definitiva, este “Astral”, el “doble” nebuloso (tanto en el animal como en el ser humano), no es el compañero del Ego *divino*, sino del  *cuerpo terrenal*. Es el eslabón entre el Ser personal, la conciencia inferior de *Manas* y el Cuerpo y es el vehículo de la *vida transitoria y mortal*. Este sigue los movimientos e impulsos de una persona mecánica y servilmente, como la sombra proyectada, propendiendo a la materia sin jamás ascender hacia el Espíritu. La Unión con el “Yo Superior” podrá acontecer sólo cuando el poder de las pasiones esté muerto, debelando y aniquilando estas últimas en la retorta de una voluntad impertérrita y cuando no sólo toda lujuria y deseo ardiente de la carne esté muerto, sino cuando se haya eliminado también el reconocimiento del Yo personal, neutralizando así el “astral”. Cuando el “Astral” refleje sólo al hombre que se ha conquistado a sí mismo, la personalidad aún viva, pero desprovista de egoísmo e impermeable a los deseos, entonces, el *Augoeides* brillante, el Yo divino, podrá vibrar en armonía consciente con ambos polos de la Entidad humana: el ser material purificado y el Alma Espiritual perennemente pura y encontrarse en presencia del Ser Maestro, el Christos del gnóstico místico, siendo uno con Este<sup>5</sup> para siempre.

Entonces, ¿qué posibilidad existe para un ser humano de entrar en el “angosto portal” del ocultismo, cuando sus pensamientos diarios se entretejen con cosas terrenales, deseos de posesiones y poder, lujuria, ambición y deberes que, a pesar de su honorabilidad, aun son mundanos? Ya que hasta el amor por la

---

<sup>5</sup> Aquellos que propenden a ver tres *Egos* en un ser humano, constatarán su incapacidad de percibir el significado metafísico. El hombre es una trinidad compuesta de Cuerpo, Alma y Espíritu, sin embargo, el *hombre* es *uno* y seguramente no es su cuerpo. Este último pertenece al ropaje transitorio del ser humano. Los tres “Egos” son el Hombre en sus tres aspectos en los planos o estados astrales, intelectuales o psíquicos y Espirituales.

mujer y la familia, el sentimiento humano más puro y altruista, es una barrera hacia el *verdadero* ocultismo. Desde luego, un análisis profundo y detenido de los sentimientos de amor sagrado, maternal o conyugal, nos hace constatar la presencia de *egoísmo* en el primero; mientras el segundo constituirá un *egoísmo entre dos*. ¿Cuál madre no sacrificaría, sin vacilar un instante, millares de vidas para proteger la de su niño amado? ¿Cuál amante o verdadero marido no infringiría la felicidad de otros seres para satisfacer el deseo de la persona querida? Se nos dirá que esto es natural. Por supuesto, a la luz del código de los afectos humanos; pero no en lo del amor divino universal. Mientras que el corazón esté pletórico de pensamientos sólo para un exiguo grupo de *seres* queridos y cercanos, ¿qué lugar ocupará el resto de la humanidad en nuestras almas? ¿Qué porcentaje de amor y cuidado permanecerá para entregar a la “gran huerfana”? ¿Cómo podría, la “tenue voz silenciosa”, hacerse sentir en un alma completamente atareada con sus huéspedes privilegiados? ¿Qué espacio permanece para que las necesidades de la Humanidad completa se impriman o hasta reciban una audiencia rápida? Aún a aquel que le gustaría beneficiarse de la sabiduría de la mente universal, deberá alcanzarla mediante la *Humanidad en su totalidad*, sin distinción de raza, color, religión o condición social. Es el *altruismo* y no el *egoísmo*, aun en su concepción más legítima y noble, el que puede guiar al individuo a unir su pequeño Yo con los Yoes Universales. El verdadero discípulo del Ocultismo auténtico, debe dedicarse a *estas* necesidades y a este trabajo si quiere alcanzar la *teo-sofía*, la Sabiduría y el Conocimiento divinos.

El aspirante debe escoger, definitivamente, entre la vida mundana y la vida del Ocultismo. Es inútil y vano esmerarse en conciliarlas; ya que nadie puede servir a dos amos satisfaciéndolos a ambos. Ningún ser puede servir a su cuerpo y al Alma superior, cumplir con su deber familiar y con su deber universal, sin que prive a uno o al otro de sus derechos. En realidad, o prestará atención a la “tenue voz silenciosa” descuidando los sollozos de sus pequeños o se enfocará sólo en las necesidades de estos últimos, haciendo oído sordo a la voz de la Humanidad. Una lucha incesante y exasperante espera a todo hombre casado deseoso de ir en pos del *verdadero* Ocultismo práctico, en lugar de su filosofía *teórica*; ya que se encontrará constantemente vacilando entre la voz del amor divino e impersonal hacia la Humanidad y la del amor personal terrestre. Esto podría conducirlo sólo al fracaso en una o en otra vertiente o quizá en ambos deberes. Hay situaciones aun peores: *cualquier persona que después de haber contraído su promesa a la causa del OCULTISMO, cede a la gratificación del amor o de la concupiscencia terrenal*, deberá sentir casi una repercusión inmediata, un irresistible descenso desde el estado impersonal divino al plano material inferior. La autogratificación sensual o aun mental, implica la pérdida inmediata de los poderes del discernimiento espiritual. La voz del Maestro no puede diferenciarse más de la de las pasiones o aun *de la de un Dugpa*, de lo justo y lo indebido, de la moralidad firme y la simple retórica. El fruto del Mar Muerto asume la apariencia mística más apoteósica, sólo para transformarse en cenizas en los labios y en amargura en el corazón, así que:

La profundidad sigue abismándose, la oscuridad se hace más lóbrega,

La locura se confunde por sabiduría, la culpa por inocencia;

La angustia por éxtasis y la esperanza por desesperación.

La mayoría de los seres humanos, una vez que se han equivocado, actuando según sus errores, se niegan a reconocer su falta y se hunden más y más en el fango. Aunque es la intención la que determina, primariamente, si se usó magia *blanca* o *negra*, aún los resultados de brujería involuntaria e inconsciente producirán, indefectiblemente, mal Karma. Se ha dicho lo suficiente a fin de mostrar que la *brujería es algún tipo de influencia malévolamente ejercida sobre los demás y mediante la cual sufren o hacen sufrir*. El Karma es una roca pesada lanzada a las aguas tranquilas de la Vida y debe producir ondulaciones en constante extensión, cuyo radio de acción se incrementa más y más casi al infinito. El producto de estas causas debe provocar efectos cuya representación se esculpe en las justas leyes de la Retribución.

Gran parte de esto podría evitarse si la gente se abstuviera de involucrarse en prácticas cuya naturaleza e importancia desconoce. No se espera que nadie lleve una carga superior a sus fuerzas y poderes. Existen “magos congénitos”, Místicos y Ocultistas de nacimiento y de derecho, fruto de una herencia directa procedente de una serie de encarnaciones y eones de sufrimientos y fracasos. Ellos son, por así decirlo, impermeables a las pasiones. Ningún fuego terrenal puede atizar la llama de sus sentidos o deseos; ninguna voz humana reverbera en sus almas; excepto el gran clamor de la Humanidad. Sólo estos pueden estar seguros de alcanzar el éxito. Sin embargo, su número es exiguo y cruzan los angostos portales del Ocultismo porque no cargan el equipaje personal de los sentimientos humanos transitorios. Se han liberado del sentimiento de la personalidad inferior, paralizando el “astral” animal, por lo tanto, el portal

áureo, pero angosto, se abre de par en par delante de ellos. Esto no acontece en el caso de aquellos que aún tienen que llevar, durante varias encarnaciones, la carga de los pecados cometidos en vidas anteriores y hasta en su existencia presente. Ellos, si no proceden con gran precaución, el portal áureo de la Sabiduría podría transformarse en el amplio portal y la gran arteria “que conduce hacia la destrucción” y por lo tanto “muchos son los que pasan por él.” Este es el Portal de las Artes Ocultas practicadas por motivos egoístas sin la presencia de la influencia disciplinaria y beneficiosa de Atma-Vidya. Estamos en el Kali Yuga y su ascendencia fatal en Occidente es mil veces más poderosa que en Oriente, por lo tanto, los Poderes de dicha Edad Oscura en esta lucha cíclica, cosechan muchas víctimas y producen numerosas ilusiones bajo las cuales el mundo está debatiéndose. Entre ellas se halla la facilidad relativa con la cual los seres humanos sueñan con poder llegar al “Portal” y atravesar el umbral del Ocultismo sin ningún gran sacrificio. Es el sueño de la mayoría de los Teósofos, un sueño alimentado por el deseo de Poder y egoísmo personal y estos sentimientos jamás los conducirán a la codiciada meta. Desde luego, según las justas palabras de uno que, presumiblemente, se sacrificó por la Humanidad: “angosto es el portal y estrecho es el camino que lleva a la vida” eterna, por lo tanto, “son pocos los que lo encuentran.” Es tan estrecho que es suficiente mencionar algunas de las dificultades preliminares, para que los candidatos occidentales retrocedan amedrentados, retirándose temblorosos...

Que se detengan aquí y no traten de seguir adelante en el estado tan débil en que se encuentran. Ya que, ¡infaustos los que dan la espalda al angosto portal y su deseo por lo Oculto los arrastra rumbo a los Portales más amplios y seductores de ese misterio áureo que brilla en la luz de la ilusión! Los conducirá únicamente al estado de Dugpa y muy pronto se hallarán a lo largo del *Camino Fatal* del *Infierno*, a cuya entrada Dante leyó las siguientes frases:

A través de mí se va a la ciudad doliente  
A través de mí se entra en el dolor eterno  
A través de mí se llega a la gente perdida [...]

## El Progreso Espiritual

**L**os famosos versos de Christina Rossetti:

¿Se desdobra el camino empinado hasta la cumbre?

Sí, hasta el fin.

¿Dura el viaje todo el día?

De la mañana a la noche, amigo mío,

son un breviario de la vida de quienes están verdaderamente recorriendo el sendero que conduce a las cosas superiores. A pesar de las diferencias localizables en las varias presentaciones de la Doctrina Esotérica, pues en toda edad estrenó un nuevo atuendo cuyo tejido y matiz diferían del anterior, en cada uno de estos encontramos la más completa avenencia en un punto: la vía hacia el desarrollo espiritual. Sólo una regla inflexible ha estado vinculando al neófito entonces y ahora: la *completa* supeditación de la naturaleza inferior mediante la superior. Desde los Vedas y los Upanishads, hasta la recién publicada “Luz en el Sendero” y pasando revista a las biblias de cada raza y culto, discernimos sólo un camino, arduo, doloroso y empinado, mediante el cual los seres pueden alcanzar el verdadero discernimiento espiritual. ¿Cómo podría ser de otra forma; ya que todas las religiones y filosofías son simplemente las variantes de las primeras enseñanzas de la Sabiduría Unica que el Espíritu Planetario impartió a la humanidad en el momento incipiente del ciclo?

Se nos dice constantemente que el verdadero Adepto, el ser desarrollado, debe convertirse en tal, no puede ser hecho. Por lo tanto, el proceso consiste en el crecimiento mediante la evolución y esto debe, necesariamente, implicar una cierta cantidad de dolor.

La causa principal del dolor estriba en nuestra búsqueda perpetua de lo permanente en lo impermanente. No es sólo el buscar; sino el actuar como si hubiésemos encontrado ya lo inalterable en un mundo cuya cualidad cierta es el cambio constante. Y cuando imaginamos haber aferrado con firmeza lo permanente, éste siempre se transforma en nuestras manos, ocasionando dolor.

Además, la idea de crecimiento implica, al mismo tiempo, la de disolución: el ser interno debe constantemente irrumpir fuera de su cascarón o encierro limitante y el dolor debe acompañar, también, tal disolución que no es física; sino mental e intelectual.

En síntesis, esto es lo que acontece en el curso de nuestra vida. El inconveniente que se abate sobre nosotros es siempre aquel que sentimos ser el más arduo que pudo suceder, es siempre el evento que sentimos que no podemos sobrellevar. Si lo observamos desde una perspectiva más amplia, constataremos que estamos tratando de irrumpir fuera de nuestro cascarón, en su punto vulnerable y que nuestro desarrollo, para ser real y no la resultante colectiva de una serie de excrecencias, debe progresar equitativamente por todas partes, como en el cuerpo de un niño no crece primero la cabeza, después una mano y luego una pierna; sino que se desarrolla en todas las direcciones a la vez, de manera regular e imperceptible. La tendencia humana es de cultivar cada parte separadamente, descuidando, entretanto, las demás. Todo dolor lancinante depende de la expansión de alguna parte dejada a la incuria y los efectos de la cultivación enfocada en otro lugar dificultan más y más tal expansión.

A menudo, el mal es el resultado de una ansiedad excesiva y los seres humanos están siempre procurando hacer demasiado, sin contentarse y dejar las cosas en paz, efectuando, siempre y sólo, lo que la ocasión requiere y nada más. Exageran toda acción produciendo un karma que debe solucionarse en un nacimiento futuro.

Una de las formas más sutiles de este mal es la esperanza y el deseo de recompensa. Existen muchos que, si bien a menudo lo hagan inconscientemente, deslucen todos sus esfuerzos, enfocándose en esta idea de recompensa, permitiéndole asumir el rol de factor activo en sus vidas, abriendo la puerta a la ansiedad, la duda, el pavor, el desaliento y el fracaso.

El fin del aspirante a la sabiduría divina es entrar en un plano superior de existencia y debe convertirse en un nuevo ser, más perfecto en todo de lo que es al momento. Si tiene éxito, sus capacidades y facultades ampliarán su alcance y poder de manera proporcional, análogamente al mundo físico en el cual, cada etapa en la escala evolutiva implica un incremento de capacidad. Es así como el Adepto

adquiere los poderes miríficos que a menudo se describen, sin embargo, el punto cardinal es que tales poderes son los complementos naturales de la existencia sobre un plano evolutivo superior, como las facultades humanas comunes lo son de la existencia en el plano humano corriente.

Muchas personas parecen pensar que el adeptado no es tanto el resultado de un desarrollo radical como de una construcción por aditamento. Se imaginan que un Adepto es un hombre quien, pasando por un cierto curso disciplinario nítidamente definido, que consiste en poner una atención minuciosa en un grupo de reglas arbitrarias, adquiere, primero un poder y posteriormente otro. Una vez obtenido un cierto número de estos poderes, se le califica como un adepto. Dado que esta idea errónea vertebra la acción de estas personas, se imaginan que la primera cosa a hacer para alcanzar el adeptado, es la adquisición de “poderes” y los más fascinantes son la clarividencia y la habilidad de dejar el cuerpo físico viajando por un cierto trayecto.

No tenemos nada que decir a los que desean adquirir tales poderes para su propio beneficio personal, en cuanto les espera la condenación deparada a todos los individuos que actúan inducidos sólo por fines egoístas. Sin embargo, hay otros que, confundiendo el efecto con la causa, honestamente piensan que la adquisición de poderes anormales es el único sendero hacia el adelanto espiritual. Estos consideran a nuestra Sociedad únicamente como el medio más expedito para facultarles el conocimiento en esta dirección, viéndola como una especie de academia oculta, una institución establecida para facilitar la instrucción a los aspirantes en la producción de milagros. No obstante las protestas y las reiteradas advertencias, existen ciertas mentes en las cuales estas nociones parecen indeleblemente cimentadas y sus expresiones desilusionadas son enfáticas cuando disciernen que cuanto se les había dicho anteriormente es la pura verdad: la Sociedad Teosófica no fue formada para enseñar ningún nuevo sendero fácil hacia la adquisición de “poderes” y su única misión consiste en volver a encender la antorcha de la verdad, que por un amplio lapso se ha extinguido para todos, exceptuando unos pocos y en mantener viva esa verdad formando una unión fraterna humana, el único terreno en que la buena semilla puede crecer. En realidad, la Sociedad Teosófica desea promover el desarrollo espiritual de todo individuo que entra en su radio de influencia; pero sus métodos son los de los antiguos Rishis y sus doctrinas las del esoterismo más remoto. Sin embargo, no provee ninguna medicina compuesta por remedios drásticos que ningún vendedor honrado se atrevería a usar.

En este punto nos gustaría alertar a nuestros miembros y a otros que están en pos del conocimiento espiritual. Hay que tener mucho cuidado con las personas dispuestas a enseñarles métodos simples para desarrollar los dones psíquicos (*laukika*), cuya adquisición es relativamente fácil a través de medios artificiales, los cuales desaparecen tan pronto como el estímulo nervioso termina. Mientras que, una vez alcanzado el binomio: clarividencia y adeptado auténtico, acompañado por el verdadero desarrollo psíquico (*lokothra*), éste nunca se pierde.

Parece que desde la fundación de la Sociedad Teosófica han surgido varias sociedades que se benefician del interés que la primera ha suscitado en temas de búsqueda psíquica y se esmeran para obtener miembros prometiéndoles una fácil consecución de poderes psíquicos. Desde hace mucho tiempo, en la India se sabe de la prolífica existencia de ascetas farsantes de toda denominación y tememos la presencia de un nuevo peligro, tanto aquí como en Europa y en América. Sólo esperamos que ninguno de nuestros miembros, ofuscado por promesas brillantes, permita que soñadores autoengañados o tal vez impostores voluntarios los enreden.

A fin de mostrar que nuestras protestas y advertencias estriban en una necesidad real, mencionaremos que recientemente hemos visto, en una carta de Benares, copias de un anuncio publicitario que un presunto “Mahatma” divulgó. Apela a “ocho hombres y mujeres que conozcan bien el inglés y cualquiera de los dialectos indos” y termina diciendo: “aquellos que quieran saber los pormenores del trabajo y *la cuota a pagar*”, deberían escribir a la siguiente dirección ¡incluyendo las estampillas! En la mesa frente a nosotros, se encuentra una republicación de “El Divino Pimandro” impresa en Inglaterra el año pasado, la cual incluye esta nota: “A los teósofos que pueden haberse sentido desilusionados en sus expectativas de la Sabiduría Divina, divulgada gratuita y abiertamente por los Mahatmas Hindúes”, les invitamos cordialmente a que envíen sus nombres al editor, quien los recibirá, “después de un breve período de prueba”, admitiéndolos en un Fraternidad Oculta que “enseña *gratuitamente* y *sin reserva*, todo lo que ellos consideran digno de recibir.” Lo extraño es que en el volumen en cuestión, encontramos que Hermes Trismegisto dice:

“He aquí el único sendero que conduce a la Verdad a lo largo del cual nuestros antepasados se encaminaron, alcanzando así la Bondad. Esta senda es hermosa y equilibrada, sin embargo, para el alma es difícil recorrerla mientras se encuentre encapsulada en la cárcel corporal [...] *Por lo tanto, absténganse de la masa, no sea que, por medio de la ignorancia, el vulgo pueda mantenerse vinculado aun mediante el pavor del ignoto.*”

Es perfectamente verdadero que algunos teósofos se han sentido decepcionados (por la culpa de nadie más que de ellos mismos), porque no les hemos ofrecido ninguna vía breve hacia el Yoga Vidya y hay otros que desean efectuar trabajo práctico. Lo significativo es que las personas menos dedicadas a la Sociedad son las más enfáticas cuando se trata de encontrar fallas. Entonces, ¿por qué estas personas y todos nuestros miembros que pueden hacerlo, no emprenden el estudio del mesmerismo? Al mesmerismo se le ha definido como la Clave de las Ciencias Ocultas y tiene la ventaja de ofrecer oportunidades particulares para beneficiar positivamente a la humanidad. Si en cada una de nuestras sucursales pudiéramos establecer un dispensario homeopático, agregando la curación mesmérica, como ya se efectuó con éxito en Bombay, podríamos contribuir colocando la ciencia médica de este país sobre bases más sólidas y ser los medios de beneficio incalculable para la gente en general.

Además de las sucursales en Bombay, existen otras que han efectuado un buen trabajo en esta dirección, sin embargo se puede hacer mucho más de lo que ya se ha emprendido. Lo mismo vale en el caso de varios departamentos de trabajo en la Sociedad Teosófica. Sería algo positivo si los miembros de cada sucursal se reunieran en una consultación seria en lo que atañe a los pasos tangibles que pueden dar para promover los objetivos declarados de la Sociedad. Existe un gran número de casos en que los miembros de la Sociedad Teosófica se contentan con un estudio somero de sus libros, sin aportar nada real a su trabajo activo. Si la Sociedad debe ser un poder para el bien en este país y en otros, puede labrar este resultado sólo mediante la cooperación activa de cada uno de sus miembros y nosotros nos dirigiríamos con ahinco a cada uno de ellos para que consideren atentamente cuáles posibilidades de trabajo contempla su ámbito y luego *planificar con esmero cómo llevarlas a la práctica*. El pensamiento correcto es una cosa buena pero, el sólo pensamiento no tiene mucha ascendencia mientras no se traduzca en acción. No existe un solo miembro en la Sociedad Teosófica que no pueda hacer *algo* para ayudar a la causa de la verdad y la hermandad universal. Transmutar este *algo*, en un hecho cumplido, depende sólo de su voluntad.

Sobre todo, queremos reiterar que la Sociedad no es cuna para adeptos incipientes. No se puede proporcionar instructores itinerantes que aleccionen las sucursales en los diferentes tópicos incluidos en el trabajo y en la investigación de la Sociedad. Las sucursales tienen que estudiar independientemente. Hay que tener los libros y los miembros deben aplicar, de manera práctica, el conocimiento que estos divulgan. Así se desarrollarán la autoconfianza y los poderes razonadores. Instamos lo anterior enfáticamente. Se nos han enviado solicitudes de que todo orador que visite una sucursal debe ser, prácticamente, un virtuoso en la psicología y en la clarividencia experimentales (mirar en los espejos mágicos y leer el futuro). Ahora bien, si estos experimentos originaran entre los miembros algo válido en el desarrollo del individuo, permitiéndole adelantar en su sendero “empinado”, les recomendamos vivamente que lo *prueben* a solas.

## ¿Es el Deseo de “Vivir” Egoísta?

“**V**ivir, *Vivir*, Vivir, debe ser la determinación constante...”. Este es un párrafo que aparece en el artículo “Elíxir de Vida” publicado en el octavo volumen de la revista “Theosophist” y los lectores superficiales, hostiles a la Sociedad Teosófica, a menudo lo citan para polemizar que tal enseñanza oculta es el epítome del egoísmo. En primer lugar, a fin de determinar si los críticos tienen razón o no, hay que desglosar el significado de la palabra “egoísmo”.

Según una autoridad establecida, el egoísmo es esa “consideración exclusiva hacia el interés y la felicidad propios, ese amor y preferencia personal suprema que induce a una persona a dirigir sus propósitos para aventajar su interés, poder o felicidad sin importarle los demás.”

En definitiva, un individuo absolutamente egoísta es uno que presta atención sólo a sí mismo y a nadie más, o podríamos decir, alguien cuyo sentido de importancia hacia su personalidad lo imbuye por completo, convirtiéndolo en el punto acimutal de todos sus pensamientos, deseos y aspiraciones, más allá de los cuales se extiende un vacío completo. Ahora bien, ¿puede considerarse a un ocultista “egoísta”, cuando desea *vivir* conforme al sentido que el escritor del artículo “Elíxir de la Vida” da a esta palabra? Se ha reiterado que la meta última de todo aspirante en pos del conocimiento oculto es el *Nirvana* o *Mukti*, cuando el individuo, liberado de todo *Upadhi Mayáxico*, llega a ser uno con *Paramatma* o, usando la fraseología cristiana, el Hijo se identifica con el Padre. Razón por la cual, cada velo ilusorio que crea un sentido de aislamiento personal, un sentimiento de separatividad del Todo, debe ser disipado o en otras palabras, el aspirante debe, gradualmente, descartar cualquier sentido de egoísmo que nos influencia más o menos a todos. Un estudio de la Ley de Evolución Cósmica nos enseña que mientras más elevada sea la evolución, más tiende hacia la Unidad. En efecto, la Unidad es la posibilidad última de la Naturaleza y los que, debido a la vanidad y al egoísmo, se oponen a sus propósitos, les espera simplemente el castigo de la aniquilación total. Por lo tanto, el ocultista reconoce que el altruismo y el sentimiento de filantropía universal son la ley inherente de nuestro ser y todo lo que hace es procurar destruir las cadenas del egoísmo que *Maya* ha forjado para nosotros. Entonces, la lucha entre el Bien y el Mal, Dios y Satán, *Suras* y *Asuras*, *Devas* y *Daiytas*, mencionada en los libros sagrados de todas las naciones y razas, simboliza la batalla entre el altruismo y los impulsos egoístas que tiene lugar en un ser que trata de seguir los propósitos más elevados de la Naturaleza, hasta que se conquisten, completamente, las tendencias animales inferiores creadas por el egoísmo, debelando y aniquilando con precisión al enemigo. A menudo, varios escritos teosóficos y ocultos contemplan que la única diferencia entre un ser ordinario que trabaja en armonía con la Naturaleza durante el curso de la evolución cósmica y un ocultista, es que este último, valiéndose de su conocimiento superior, adopta ciertos métodos de entrenamiento y disciplina que acelerarán tal proceso evolutivo, permitiéndole el alcance de la cumbre en un lapso relativamente breve, que en el caso de un individuo ordinario puede tardar mil millones de años. En definitiva, en unos pocos millares de años se aproxima a esa forma de evolución que la humanidad ordinaria, quizá alcance en la sexta o séptima ronda durante los procesos del *Manvantara* o progresión cíclica. Es claro que un ser común y corriente no puede llegar a ser un Mahatma en una vida o mejor dicho, en una encarnación. Ahora bien, los estudiantes de las enseñanzas ocultas concernientes al *Devachan* y a nuestros estados después de la muerte, recordarán que entre dos encarnaciones interviene un período considerable de existencia subjetiva. Mientras más grande sea el número de estos lapsos *Devachánicos*, más grande será el número de los años a lo largo de los cuales esta evolución se extiende. Por lo tanto, el ocultista se propone, principalmente, el autocontrol para poder dominar sus estados futuros y, de ahí, reducir gradualmente la duración de sus estados *Devachánicos* entre dos encarnaciones. A lo largo de su progreso, llega un momento en que, entre su muerte física y renacimiento, no se interpone ningún *Devachan*; sino una especie de sueño espiritual, la sacudida de la muerte lo ha, por así decirlo, aturdido en un estado de inconciencia del cual paulatinamente se restablece, volviendo a renacer para continuar su propósito. El intervalo de tiempo de este sueño puede variar de 25 a 200 años, según el grado de su adelanto. Sin embargo, aun este período puede considerarse una pérdida de tiempo, así todos sus esfuerzos se dirigirán a abreviar su duración a fin de llegar, gradualmente, a un punto en que el pasaje de un estado de existencia a otro es casi imperceptible. Podríamos decir que esta es su última encarnación, ya

que la sacudida de la muerte no lo aturde más. Esta es la idea que el escritor de “Elíxir de la Vida” quiere transmitir cuando dice:

Tan pronto como ha pasado el límite de la Muerte de su raza, *él está realmente muerto* en el sentido ordinario: se ha liberado de todas o de casi todas estas partículas materiales que el proceso de disipación necesita durante la agonía del fallecimiento. El ha estado muriendo paulatinamente durante todo el período de su Iniciación. La catástrofe no puede acontecer dos veces, simplemente ha diluido en un número de años el tenue proceso de disolución, que en otros casos dura un breve momento o unas horas. En realidad, el Adepto más elevado está muerto en lo que atañe al mundo y está absolutamente inconsciente de él, sus placeres y sus miserias pasan inadvertidas en lo que concierne al sentimentalismo; ya que su austero sentido del *deber* jamás lo obceca con respecto a su existencia real [...]

En el artículo en cuestión y en otras escrituras se ha hablado con facundia acerca del proceso de emisión y atracción de los átomos. Gracias a estos medios, paulatinamente se libera de todas las viejas partículas corporales burdas, sustituyéndolas por otras más sutiles y etéreas hasta que el previo *sthula sarira* esté completamente muerto y desintegrado. Así, él vivirá en un cuerpo idóneo para su trabajo y del cual fue su completo artífice. Ese cuerpo es esencial para sus propósitos, ya que, como leemos en “El Elíxir de la Vida”:

Un ser, para que haga el bien, *debe tener*, como acontece en todas las otras cosas, tiempo y materiales con los cuales trabajar y éste es un medio necesario para adquirir los poderes a través de los cuales se puede prodigar una cantidad infinitamente superior de bien que si faltasen. Tan pronto como el individuo esté versado en ellos, aflorarán las oportunidades para emplearlos [...]

En otra sección del mismo artículo, se dan las instrucciones prácticas para este propósito en la forma siguiente:

Al ser físico se le debe convertir en más etéreo y sensitivo, al ser mental más penetrante y profundo y al ser moral más desinteresado y filosófico.

Aquellos que descontextualizan el siguiente párrafo del mismo artículo, soslayan las importantes consideraciones previas.

De lo antes dicho se percibirá cuán insensata es la actitud de las personas que piden a los Teósofos “facilitarles una comunicación con los Adeptos más elevados.” Es muy difícil que uno o dos se sientan inducidos, aún por los sufrimientos del mundo, a dañar su progreso inmiscuyéndose con los asuntos mundanos. El lector ordinario comentará: “Esta no es una actitud *Divina*. Este es el epitome del egoísmo” [...] Que se dé cuenta que un Adepto muy elevado, que emprenda la reforma del mundo, debería, necesariamente, someterse una vez más a la Encarnación. ¿Es el resultado de todos los que lo antecedieron en esta línea, suficientemente alentador para inducir una nueva tentativa?

Ahora bien, cuando los lectores y los pensadores superficiales censuran este pasaje porque inculca el egoísmo, pierden de vista varias consideraciones importantes. En primer lugar, olvidan los otros extractos, ya mencionados, los cuales imponen la *autoabnegación* como condición necesaria para obtener el éxito y añaden que, al progresar, se adquieren nuevos sentidos y poderes mediante los cuales la capacidad de hacer el bien es infinitamente más amplia que sin ellos. Mientras más espiritual llegue a ser el Adepto, menos podrá inmiscuirse en los asuntos *mundanos* y *burdos* y más deberá circunferirse a un trabajo espiritual. Se ha reiterado, abundantemente, que el trabajo en el plano espiritual es superior al del plano intelectual; así como el del plano intelectual es superior al del plano físico. Por lo tanto, los Adeptos muy *elevados* ayudan a la humanidad, *pero sólo espiritualmente*. Su constitución les impide inmiscuirse en los asuntos *mundanos*. Sin embargo, ésto se refiere sólo a Adeptos muy elevados. Existen varios grados de Adeptado y cada cual, en su nivel, trabaja en favor de la humanidad en los planos a que se ha elevado. Sólo los *chelas* pueden vivir en el mundo hasta que alcancen cierto grado. Muchos de los que estudian el tema saben que los *Adeptos* inducen a sus *chelas* a vivir y a trabajar para el mundo, porque Ellos cuidan de él. Cada ciclo produce sus ocultistas que podrán trabajar para su humanidad contemporánea, en todos los diferentes planos. Sin embargo, cuando los Adeptos preven que, en un período particular, la humanidad será incapaz de producir ocultistas que trabajen en ciertos planos particulares, ellos no nos dejan estancados, mas abandonan, voluntariamente, su adelanto ulterior esperando en estos grados particulares, hasta que la humanidad alcance ese período o se niegan a entrar en el *Nirvana*, sometiéndose a la reencarnación en tiempo para arribar a esos grados en los cuales la humanidad necesitará su auxilio en tal etapa. Aunque el mundo puede no haberse apercebido del hecho, existen ciertos Adeptos que aun hoy han preferido permanecer en el estado vigente, rehusando los grados

superiores para beneficiar a las generaciones humanas futuras. En definitiva, como los Adeptos trabajan armoniosamente y como la unidad es la ley fundamental de su ser, podríamos decir que han ideado una división de la tarea, según la cual cada uno opera en el plano y en el período que se le otorga, para la elevación espiritual de todos nosotros. Y el proceso de longevidad mencionado en “El Elíxir de la Vida” es, meramente, el medio para alcanzar la meta, la cual, muy lejos de ser egoísta, es el propósito más altruista en favor del cual un ser humano puede trabajar.

## El Genio

¡Genio! ¡Don del Cielo, luz divina!  
Entre cuáles peligros estás destinado a brillar.  
A menudo la debilidad del cuerpo depaupera tu fuerza,  
A menudo atenúa tu vigor y obstaculiza tu curso;  
Y los nervios temblorosos te obligan a contener  
Tus esfuerzos más nobles para luchar contra el dolor  
O la necesidad, ¡triste huésped! [...]

Entre muchos problemas, hasta la fecha no resueltos en el Misterio de la Mente, se yergue con prominencia la cuestión del Genio. ¿De dónde procede el genio? ¿Qué es? ¿Cuál es su razón de ser? ¿Cuáles son las causas de su rareza? ¿Es, en efecto, “un don del Cielo”? Si lo es, ¿por qué a uno le corresponde tal dote, mientras a otro le espera un intelecto atrofiado y hasta la demencia? Sólo un materialista podría achacar la aparición de seres geniales a un simple accidente, la recompensa de una casualidad ciega o el resultado de meras causas físicas. Según las verdaderas palabras de un autor, nos quedaría sólo esta alternativa: avenirse con el creyente en un dios *personal* “para reconducir la apariencia de todo individuo a una *acción especial de la voluntad divina y de la energía creativa*” o “reconocer, en la sucesión completa de tales individuos, una acción grandiosa de alguna voluntad que se expresa en una ley eterna e inviolable.”

Según la definición de Coleridge, el genio es la “falcultad del crecimiento”, por lo menos en lo que concierne a la apariencia externa. Sin embargo, en la vertiente de la intuición humana interna, la cuestión es dicotómica: ¿es el genio una aptitud mental anormal que se desenvuelve y crece; o el cerebro físico, *su vehículo*, llega a ser, gracias a algún proceso misterioso, más idóneo para recibir y manifestar, *desde el interior hacia el exterior*, la naturaleza innata y divina del alma universal del ser humano? Quizá, los filósofos de la antigüedad, en su sabiduría rudimentaria, se acercaban más a la verdad que nuestros modernos sabihondos, cuando dotaban al ser humano con una deidad tutelar, un Espíritu que llamaban *genio*. La sustancia de esta entidad, para no hablar de su *esencia* -nótese la distinción- y la preciencia de ambos, se manifiesta en armonía con el organismo de la persona que ésta ilumina. Como dice Shakespeare acerca del genio de los grandes seres, lo que se percibe de su sustancia “no está aquí”.

Pues, lo que vosotros veis es simplemente el fragmento más diminuto [...]

Sin embargo, si toda la estructura se manifestara aquí,  
Se expandería de forma tan amplia y elevada  
Que vuestro techo no alcanzaría a contenerla [...]

Esto es precisamente lo que enseña la filosofía Esotérica. A la llama del genio no la atiza ninguna mano antropomórfica, excepto aquella del propio Espíritu. Es la real naturaleza de la Entidad Espiritual, de nuestro *Ego*, que sigue tejiendo nuevas tramas de vida en la telaraña de la reencarnación sobre el telar del tiempo, desde el principio hasta el final del gran Ciclo de Vida.<sup>6</sup> Es esta naturaleza, la que, a través de su personalidad, se impone con más potencia que en el ser humano ordinario. Por lo tanto, lo que llamamos “las manifestaciones del genio”; en una persona son, simplemente, los esfuerzos más o menos exitosos de ese *Ego* para imponerse en el plano exterior de su forma objetiva, el ser de arcilla, en la vida diaria práctica de este último. Los *Egos* de un Newton, un Esquilo o un Shakespeare, son de la misma esencia y sustancia que los *Egos* de un patán, un ignorante y un tonto o hasta un demente y la afirmación personal del *genio* que los ilumina, depende de la constitución fisiológica y material del ser físico. Ningún *Ego* difiere de otro en su esencia y naturaleza primordiales u originales. Lo que hace a un mortal un gran ser y a otro una persona pedestre y vulgar es la cualidad y la constitución del cascarón o estuche físico y la

---

<sup>6</sup> El período de un Manvantara completo compuesto por Siete Rondas.

aptitud o ineptitud mental y corporal de transmitir y expresar la luz del ser *Interior* verdadero y esta capacidad o incapacidad es, a su vez, el resultado del Karma. O usando otra analogía, el ser físico es el instrumento musical y el Ego es el artista que lo toca. La potencialidad de la melodía perfecta del sonido es prerrogativa del instrumento y a pesar de la maestría del artista, no se puede emitir una armonía impecable de un instrumento roto o de baja calidad. Dicha armonía depende de la transmisión fiel, mediante la palabra o la acción, en el plano objetivo del pensamiento divino silente en las profundidades de la naturaleza subjetiva o interna del ser. Siguiendo con nuestra analogía podríamos decir que el individuo físico puede ser un Stradivarius inestimable o un violín barato y desvencijado o algo mediocre entre los dos, en las manos de un Paganini que lo anima.

Todas las naciones antiguas lo sabían. Sin embargo y a pesar de que cada una tenía sus Misterios y sus Hierofantes, no a todas se podía impartir, igualmente, la gran doctrina metafísica. Mientras pocos elegidos recibían estas verdades durante su iniciación, a las masas se les permitía acercárseles con extremo recato y sólo dentro de los límites más amplios del hecho. En un Libro de Hermes se lee: “Del Todo Divino procedió Amun, la Sabiduría Divina [...] que no se divulgue entre los indignos.” Pablo, el “sabio *Maestro-Constructor*”,<sup>7</sup> es ecoico, simplemente, de Thot-Hermes, cuando, en Corintios III., 10. dice: “Hablamos la Sabiduría entre los que son perfectos (los iniciados) [...] la Sabiduría *divina* en Misterio, aun la Sabiduría *oculta*.” (Misma obra, II., 7)

Todavía, hasta la fecha, a los antiguos se les acusa de blasfemia y fetichismo en su “culto del héroe.” Sin embargo, los modernos historiadores, ¿han alguna vez sondeado la causa de tal “culto”? Creemos que no. Si no serían los primeros en percatarse de que el objeto de su “culto” o mejor dicho, los honores que ellos tributaban, se dirigían al Espíritu cautivo, el “dios” *desterrado* dentro de la personalidad y no a un hombre de arcilla, ni a la *personalidad*, el Héroe fulano o el Santo mengano, actitud aún prevaleciente en la Iglesia Romana, la cual beatifica el cuerpo en lugar del alma. ¿Quién, en el mundo profano, está consciente de que, hasta la mayoría de los magistrados, (los *Arcontes* de Atenas que en la Biblia se tradujeron erróneamente con el término “Príncipes), cuyo deber oficial consistía en preparar la ciudad para tales procesiones, ignoraban el verdadero sentido del presunto “culto”?

En efecto, Pablo tenía razón cuando declaró que: “hablamos la sabiduría [...] no la sabiduría de este mundo [...] que ningún *Arconte* de este mundo profano conocía”, sino la *sabiduría oculta* de los Misterios. Nuevamente, la Epístola del apóstol implica que ningún *profano*, ni siquiera un “Arconte” o un regente *fuera del recinto* de los sagrados Misterios, conocía el lenguaje de los Iniciados y sus secretos no *profanos*, nadie los conocía, “excepto el Espíritu humano (el *Ego*) que reside en él”<sup>8</sup>.

Si el segundo y el tercer capítulo de los Corintios se tradujeran en el espíritu con el cual se escribieron – ya que hasta su interpretación literal ahora se ha desfigurado– el mundo podría recibir extrañas revelaciones. Entre otras cosas, tendría una clave para penetrar muchos otros ritos del paganismo antiguo, hasta la fecha inexplicados. Uno de los cuales es el misterio del mismo culto del Héroe. Además, aprendería que, si las calles de la ciudad que reverenciaban a tal ser, pululaban de rosas por el pasaje del Héroe del día, si a todo ciudadano se le solicitaba a postrarse en reverencia a este ser tan festejado y si el sacerdote y el poeta competían en su plectro para inmortalizar el nombre del héroe después de su muerte, la filosofía oculta nos dice la razón por la cual se efectuaba todo esto.

Ella declara: “En toda manifestación de genio, *cuando se combina con la virtud*, en el guerrero o en el Bardo, en el gran pintor, el artista, el estadista o en el científico que se eleva sobre el nivel de la masa vulgar, observad la presencia innegable del destierro celestial, el *Ego* divino del cual tú eres el carcelero, ¡oh hombre material!” Así, lo que llamamos *deificación*, se refería al Dios inmortal interior y no a las paredes inertes del tabernáculo humano que lo contiene. Este respeto se tributaba al reconocimiento tácito y silencioso de los esfuerzos del cautivo divino, el cual lograba manifestarse aún bajo las circunstancias más adversas de la encarnación.

Por lo tanto, el ocultismo no enseña nada nuevo cuando afirma tal axioma filosófico. Al explayarse sobre la amplia verdad metafísica, sólo le imparte el toque final, explicando ciertos detalles. Según su enseñanza, la presencia en el ser humano de varios poderes creativos, a cuya colectividad se le llama genio, deriva de una acumulación de las experiencias individuales anteriores del *Ego* en su vida o vidas

---

<sup>7</sup> Un término totalmente teúrgico, masón y oculto. Pablo, al usarlo, se declara un Iniciado con el derecho de iniciar a otros.

<sup>8</sup> Obra citada, v., II.

previas y no se debe a la casualidad ciega, a las cualidades innatas fruto de tendencias hereditarias, aunque cuanto conocemos como atavismo, a veces puede intensificar estas facultades. En efecto, si bien el *Ego* es omnisciente en su esencia y naturaleza, aún necesita experimentar, a través de sus *personalidades*, las cosas terrenas en el plano objetivo para poder aplicar a ellas la asimilación de esa omnisciencia abstracta. Nuestra filosofía agrega que el cultivo de ciertas aptitudes a lo largo de una amplia serie de encarnaciones pasadas, al final culmina, en alguna vida, con la germinación del *genio* en una u otra dirección.

Por lo tanto, el gran Genio, si es verdadero e innato y no una simple expansión anormal de nuestro intelecto humano, jamás puede copiar o emular; sino que será siempre original en sus impulsos y realizaciones creativas. Como los gigantescos lirios indos que crecen lozanamente en las faldas de los intersticios de las rocas que parecen tocar las nubes en la meseta más alta de las Montañas de Nilgiri, el verdadero Genio necesita sólo una oportunidad para germinar a la existencia y florecer a la vista de todos en el terreno más árido, ya que su huella es inequívoca. Valiéndonos de un lema común, diremos que el genio innato, como el crimen, a la larga aflorará y mientras más se haya suprimido y escondido, más poderoso será el haz de luz que la erupción repentina irradiará. En cambio, el genio artificial, que a menudo se confunde con el primero, cuando en realidad es el simple resultado de largos estudios y esfuerzos, no será nada más que la llama de una lámpara que brilla fuera del portal del templo. Puede infundir un amplio haz de luz a lo largo del camino, sin embargo, deja el interior del edificio en la oscuridad. Como toda facultad y propiedad en la Naturaleza es dual: a cada una se le puede hacer servir para dos fines: bueno y malo, así el genio artificial no tardará mucho en traicionarse. Nacido del caos de las sensaciones terrenales, de las facultades de la percepción y de la memoria finita, permanecerá siempre esclavo de su cuerpo, el cual, debido a que no se le puede confiar y a la tendencia natural de la materia hacia la confusión, reconducirá hasta al llamado *genio* más grande a su elemento primordial que es, nuevamente, el caos o el *mal* o la tierra.

Por lo tanto, entre el genio verdadero y el artificial, el primero nacido de la luz del Ego inmortal y el otro del intelecto fatuo terrenal o puramente humano y del alma animal, se extiende un abismo, franqueable sólo por aquél que aspira a seguir adelante, sin perder de vista, aun en las anfractuosidades de la materia, la estrella guía, el Alma y la Mente Divina o *Buddhi-Manas*. Este tipo de genio no necesita ningún cultivo, como en el caso del genio artificial. Las palabras del poeta, según el cual la luz del genio:

Si no se protege, limpia y alimenta con cuidado,

Muy pronto se atenúa o se extingue con brillos fugaces,

puede referirse sólo al genio artificial, el resultado de la perspicacia cultural y puramente intelectual. No es la luz directa de los *Manasa putras*, los “Hijos de la Sabiduría”, ya que el genio, alumbrado en la llama de nuestra naturaleza superior o el Ego, es inextinguible. Por éso es muy raro. Según los cálculos de Lavater: “la proporción (general) del genio con respecto a las masas, equivale a uno entre un millón. Sin embargo, el genio desprovisto de tiranía, sin pretensión, que juzga a los débiles con ecuanimidad, a los superiores con humanidad y a las personas iguales con justicia, es uno entre diez millones.” Lo que antecede es muy interesante, aunque no es un panegírico a la naturaleza *humana*, si con el término “genio” Lavater se refería sólo a la especie superior del intelecto humano, cuyo desarrollo es fruto del cultivo, “de la protección, la limpieza y la alimentación” y no al genio del cual nosotros hablamos. Además, este genio tiene la capacidad de hacer oscilar al individuo mediante el cual dicha luz artificial se manifiesta, entre las hiperboles de la gloria y la desesperación. Al igual que los genios buenos y malos, con quienes el genio humano comparte justamente el nombre, toma a su inerme poseedor por la mano conduciéndolo, un día, a la apoteosis de la fama, la fortuna y la gloria para hacerlo precipitar, al día siguiente, en el abismo de la vergüenza, la desesperación y a menudo del crimen.

Sin embargo, según el gran fisonomista, en nuestro mundo existen más genios artificiales que verdaderos, en cuanto el Ocultismo nos enseña que a la personalidad, con sus agudos sentidos físicos y *tatwas*, le es más fácil gravitar hacia el cuaternario inferior que elevarse a su tríada. Y la filosofía moderna, aunque muy versada en tratar este aspecto inferior del genio, ignora su forma espiritual superior, el “uno entre diez millones.” Por lo tanto, es natural que los escritores modernos, confundiendo uno con el otro, hayan fracasado en definir el *verdadero* genio. Consecuentemente, es un constante oír y leer acerca de lo cual para el Ocultista parece muy paradójico. Alguien dice: “Al genio hay que cultivarlo”, otro declara: “el genio es vanidoso y autosuficiente”, mientras un tercero se extenderá sobre la definición de la *luz divina* para reducirla en el lecho de Procusto de su estrechez mental intelectual.

Hablará de la gran excentricidad del genio, alineándola, como regla general, a una “constitución irritable”, llegando a mostrar que es “¡víctima de toda pasión y carece de tacto y buen gusto!” (Lord Kaimes). Es inútil discutir con esta gente diciéndoles que el gran genio opaca los rayos más brillantes de la intelectualidad humana, así como el sol eclipsa la luz flameante de un fuego en el campo. Jamás es excéntrico, aunque siempre es particular y ningún ser dotado de verdadero genio se abandonará a sus pasiones físicas animales. A la vista de un humilde Ocultista, en nuestro ciclo histórico se pueden considerar *genios* completamente desarrollados sólo a esos grandes caracteres altruistas como un Buda, un Cristo y sus pocos discípulos sinceros.

En definitiva, el verdadero genio tiene poca probabilidad de recibir lo que le corresponde en nuestra época de convencionalismo, hipocresía e indiferencia. Mientras la civilización del mundo se desarrolla, el egoísmo se expande lozanamente lapidando a sus verdaderos genios y profetas para el beneficio de sus sombras emuladoras. Sólo las masas crecientes e incultas, el gran corazón de la gente, son capaces de percibir, intuitivamente, una “gran alma” auténtica llena de amor divino para la humanidad, de compasión divina para los seres humanos que sufren. Por lo tanto, sólo el pueblo puede aún reconocer a un genio; ya que sin estas cualidades, ningún ser tiene derecho a tal nombre. Hoy día, ningún genio puede encontrarse en la Iglesia o en el Estado, como lo demuestran las admisiones de estos dos. Parece que ha pasado mucho tiempo desde que, en el siglo XIII, el “Doctor Angélico” desairó al Papa Inocencio IV; quien, vanagloriándose por los millones recabados por la venta de absoluciones e indulgencias, dijo a Santo Tomás de Aquino que “ya pasó la edad de la Iglesia en que decía: ‘¡Oro y plata no tengo!’” “Es cierto”, contestó este último prontamente, “sin embargo, también pasó la edad en que la Iglesia podía decirle a un parálítico: ‘levántate y anda.’” Todavía, a partir de ese período y también en épocas más anteriores hasta la actualidad, la Iglesia y el Estado jamás han cesado de crucificar, a cada instante, a su Maestro ideal. Mientras todo estado cristiano conculca, con sus leyes y usanzas, todo mandamiento divulgado en el Sermón de la Montaña, la iglesia cristiana justifica y sanciona tal actitud mediante sus Obispos, los cuales declaran, sin esperanzas, que es “*imposible* edificar un estado cristiano sobre Principios Cristianos.” Así, en los estados civilizados, no es posible conducir una vida Crística (o Búdica).

Entonces, el ocultista, según el cual “el verdadero genio es sinónimo de mente autoexistente e infinita”, reflejada de manera más o menos fiel por el ser humano, no logra discernir, en las definiciones modernas del término, nada que se acerque a la realidad. En cambio, es cierto que la interpretación esotérica de la Teosofía se recibirá con escarnio. Es suficiente mencionar la idea que cada ser humano en el que reside un “alma”, es el vehículo de (un) genio, que todos, aun los creyentes, corearan que es un supremo esperpento, mientras el materialista la denigrará como una “superstición burda.” En lo que atañe al sentimiento popular, el único aproximadamente correcto, porque es puramente intuitivo, ni siquiera se tomará en consideración y, una vez más, aparecerá el mismo apóstrofe dúctil y conveniente de “superstición” para explicar el por qué, aún, jamás hubo un genio universalmente reconocido, ya sea verdadero o artificial, sin la secuela de cuentos y leyendas extrañas, fantásticas y a menudo inverosímiles, que se entretajan con un carácter tan particular, acompañándolo hasta más allá de su existencia. Únicamente las personas no sofisticadas y por lo tanto las masas *incultas*, así llamadas sólo porque carecen de una capacidad de raciocinio compleja, sentirán, cada vez que entran en contacto con un carácter anormal y descomunal, que él encierra más que el simple ser mortal de carne y de atributos intelectuales. Al sentirse en la presencia de lo que se oculta siempre para la enorme mayoría, de algo incomprensible por su mente práctica, experimentan la misma reverencia que las masas populares sentían en la antigüedad cuando su imaginación, a menudo más correcta que la razón cultivada, creó a sus héroes-dioses, enseñando:

[...] Los débiles se postran y los orgullosos rezan  
A los poderes invisibles más poderosos que ellos [...]

Hoy, a ésto se le llama Superstición [...]

Sin embargo, ¿qué es la superstición? Es cierto que tememos lo que no podemos explicar claramente. Como niños en la oscuridad, todos, ya seamos instruidos o ignorantes, tenemos la tendencia a poblar estas tinieblas con fantasmas autocreados, sin embargo, estos “fantasmas” no prueban, en nada, que esa “oscuridad”, sinónimo de lo *invisible* y lo *no visto*, en realidad esté desprovista de toda *Presencia* excepto la nuestra. Por lo tanto, si en el aspecto más exagerado, la “superstición” es un íncubo extraño, una

creencia en cosas que *trascienden* nuestros sentidos físicos, aún es también un modesto reconocimiento de que en el universo y a nuestro alrededor, existen cosas que desconocemos. En este sentido, la “superstición” no se convierte en un sentimiento irracional entretejido de maravilla y temor, admiración, reverencia o pavor, según los dictados de nuestra intuición. Esto es mucho más razonable que repetir, con los sabihondos demasiado letrados, que en la oscuridad no existe nada, “absolutamente nada.” Ni puede haber nada; ya que no han logrado discernir nada en ella.

*!Aún se mueve!* No hay humo sin fuego, no hay vapor sin agua. Lo que afirmamos estriba simplemente en una verdad axiomática eterna: *no hay nada sin causa*. El genio y el sufrimiento inmerecido prueban un Ego inmortal y la Reencarnación en nuestro mundo. En lo que concierne al resto: los improperios y la vejación con que se acogen las doctrinas teosóficas, Fielding, un genio a su manera, dió la respuesta en el siglo pasado. Nunca pronunció una verdad más grande de la que un día escribió: “*Si la superstición emboba a un ser humano, el Escepticismo lo enloquece.*”